

Dios forma un pueblo para que el ser humano se salve en comunidad

Punto de partida

Frecuentemente escuchamos decir que para alcanzar nuestra realización personal no son necesarios los demás y, en particular, cuando se trata de lograr un encuentro real y renovador con Dios.


Esta afirmación es síntoma del individualismo extremo que predomina en la sociedad actual. "La unión hace la fuerza" dejó de ser la consigna, y en su lugar parece imponerse la convicción: "si quieres hacerlo bien, hazlo tú mismo". Un egoísmo bastante inocente, si tenemos en cuenta las enseñanzas de la historia de la humanidad a las cuales hemos aludido en la anterior unidad, y que nos llevan a reconocer la esencial condición comunitaria de los seres humanos, y cómo su trabajo y desarrollo son el resultado de la vida en sociedad.

Para entender la idea de la salvación es necesario comprender la relación de ésta con la comunidad y con los individuos. Esto nos sugiere varias preguntas:

¿Qué significa "salvación" en un sentido espiritual?

¿Por qué quiere Dios que nos salvemos?

¿Qué papel juega la comunidad en el camino del ser humano hacia la salvación?



Valora el tema a la luz de la fe

El puente entre Dios y la persona humana es la comunidad a la que ésta pertenece.

De conformidad con la verdad cristiana, Dios, en su infinito amor, quiere que todos, hombres y mujeres, se salven, y que lo conozcan y amen con fidelidad, lo cual corresponde a su deseo de proveer protección, liberación, rescate, curación y paz definitiva a sus criaturas. Todo ello es lo que se entiende por salvación: el cuidado amoroso de Dios que aleja a todo ser humano del peligro hasta la hora de la muerte, cuando llegue el encuentro final con Él.

Ahora bien, la salvación que Dios ofrece tiene como condición fundamental para su realización, la experiencia en comunidad. El ser humano no será salvado solo, sin que conviva con otros; por el contrario, la liberación que viene del Creador se gesta en el seno de una comunidad de creyentes (cf. Ex 19, 3-8). Por esta razón, Dios decide formar un pueblo, una muchedumbre, una nación para hacer alianza con ella, desde los tiempos antiguos. Así lo proclaman las Sagradas Escrituras:

Dios dijo a Abrahán: "Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y

te bendeciré. Engrandeceré tu nombre, y servirá de bendición. Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra" (Gn 12, 1-3).

De tal modo lo comprendió el pueblo de Israel, la nación en la cual se cumplió inicialmente la promesa de Dios a Abrahán. Un pueblo, en apariencia como todos los demás en la historia humana, que reconoció, en su origen, el llamado, la elección que Dios le hacía. El Todopoderoso separó a los israelitas para sí, por mérito de su infinito amor; los liberó de la esclavitud, convirtiéndolos en una nación santa (cf. Dt 6, 12; 8, 14).

El pueblo de Israel entendió cada acontecimiento de su historia como una innegable manifestación de Dios. Él decidió salvarlo de la esclavitud que padecía en Egipto, para posteriormente hacerlo objeto de su liberación, con la guía de Moisés. Los momentos más difíciles de hambre y pobreza padecidos en el desierto sirvieron para que la comunidad israelita pudiera experimentar, de primera mano, las misericordiosas manifestaciones de Dios: el pan del cielo, el agua que brotaba de la peña, la alianza

sellada en los diez mandamientos y la llegada final a la tierra que Dios había prometido a Abrahán. Estos fueron los signos claros con que Dios quiso mostrar a su pueblo que quería salvarlo (cf. Dt 11, 1-7), y por medio de él, a todos los demás pueblos de la tierra. En efecto, la salvación llegó a toda la humanidad por medio del pueblo judío. De hecho, el salvador, Jesucristo, fue uno de sus hijos, descendiente de la casa de David, heredero a su vez de la promesa hecha a Abrahán (cf. CEC 422-423). La familia y los primeros creyentes de Cristo eran judíos, y fueron principalmente los judíos –nacidos de nuevo– quienes se encargaron de expandir el Evangelio hacia otras naciones, en los albores de la Iglesia primitiva.

Por todo lo anterior, la Iglesia cristiana encuentra sus raíces más profundas en la experiencia de salvación que Dios inició con el pueblo de Israel. Los primeros padres de esta gran Iglesia, que tiene como funda-

mento a Cristo, son Abrahán, Isaac, Jacob y Moisés. Ellos comenzaron a escribir la historia de la salvación que se hizo plena con la llegada del Hijo de Dios, Jesucristo, Señor y salvador de todos los pueblos de la tierra (cf. CEC 59-64).

En ese contexto es que podemos hablar de que cada creyente en Cristo pertenece a una comunidad. Dios creó a los seres humanos inscritos en un conglomerado poseedor de una historia, unas costumbres y un destino que no pueden negar ni rechazar. Y allí, en la historia concreta, el Creador decide salvar a sus criaturas y llevarlas a la tierra prometida. Se comprueba, entonces, cómo Dios anuncia desde el principio de los tiempos, a toda la humanidad, su deseo de congregarla en comunidad. Dios está en medio de todas las personas reunidas en su nombre. El puente entre Dios y la persona humana es la comunidad a la que ésta pertenece.

Glosario

Israel: pueblo descendiente de Jacob.

Esclavitud: someter de manera injusta a castigos y trabajos forzosos a una persona, a un grupo de personas o a todo un pueblo.

Alianza: pacto o compromiso adquirido por el pueblo de Israel con Dios. "Tu serás mi pueblo y yo seré tu Dios".

1 Responde:

- ◆ ¿Cómo se trazan los caminos de la salvación en la comunidad?
- ◆ ¿Por qué es esencial la comunidad para que una persona llegue a conocer la salvación de Dios?

En pareja



El pueblo de Israel, pueblo de Dios

La voluntad de Dios de salvar a todos en comunidad queda plenamente señalada en la alianza que pactó con el pueblo de Israel, y que se ha extendido a todas las naciones hasta nuestros días, por medio de la fe en

Jesucristo. La narración del libro del Éxodo nos da cuenta del pacto que Dios sella con la comunidad israelita por intermedio de Moisés. En el siguiente pasaje encuentras la historia de esta alianza:

Moisés subió hacia Dios. Yahvé le llamó desde el monte y le dijo: "Así dirás a la casa de Jacob y esto anunciarás a los hijos de Israel: 'Ya han visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a ustedes los he llevado sobre alas de águila y los he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escuchan mi voz y guardan mi alianza, ustedes serán mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra: serán para mí un reino de sacerdo-

les y una nación santa'. Éstas son las palabras que has de decir a los hijos de Israel". Fue, pues, Moisés y convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todas estas palabras que Yahvé le había mandado. Todo el pueblo a una respondió diciendo: "Haremos todo cuanto ha dicho Yahvé". Y Moisés llevó a Yahvé la respuesta del pueblo.

Éxodo 19, 3-8

1 Analiza el pasaje citado y responde lo siguiente con argumentos sólidos:

- ◆ ¿Para qué elige Dios a Israel como pueblo de su propiedad?
- ◆ ¿Cuál es el único requisito que demanda Dios de Israel para hacerlo su propiedad?

2 Responde:

- ◆ ¿Cuál es tu opinión acerca de la actitud de Moisés ante el mandato de Dios?
- ◆ ¿Qué puedes decir de la actitud del pueblo al conocer el mensaje?

En tu cuaderno

La promesa de Dios al pueblo elegido se mantiene hasta el día de hoy. Así nos lo confirma un gran conocedor de la fe judía. Lee con atención:



¿Ha perdido Israel su situación privilegiada de pueblo de Dios? De ningún modo: la fidelidad de Dios es eterna. Sin importar cientos de años de persecución y destierro, hasta el asesinato de millones y millones de creyentes, en la segunda guerra mundial, los judíos siguen gozando del amor y la fidelidad de Dios, que les prometió y les da su salvación. No han importado los momentos de infidelidad del pueblo judío, Dios se ha mantenido fiel. Y, a pesar de que los judíos no reconocen a Jesucristo como el salvador, la elección de Dios es permanente, no ha cambiado sus promesas. El pueblo judío sigue siendo pueblo elegido por Dios.

Tomado de HANS KUNG. *El judaísmo*.

- 1 Discute acerca del mensaje del texto anterior.
- 2 Escribe las conclusiones de la discusión en un breve escrito para comentar en clase.

En pareja



Por tu cuenta



- 3 Averigua sobre la situación del pueblo judío en la actualidad y desarrolla las siguientes actividades:

- ◆ Haz una cartelera con la información obtenida.
- ◆ Comparte con tus compañeros, en una breve exposición, tus conocimientos acerca de las creencias y costumbres de esta nación.

La salvación en el Antiguo y en el Nuevo Testamento

Punto de partida


Sin duda, lo que somos, lo que reconocemos como nuestra identidad, es el resultado de nuestra propia historia. Como ocurre con una persona, un pueblo al que se le olvida su historia, o niega lo que le ha ocurrido, corre el peligro de desconocer sus propias riquezas, perder su identidad, repetir los errores que ya ha cometido, o, sencillamente, desintegrarse como comunidad.

Ya hemos analizado cómo Dios habla por medio de diversos signos y se manifiesta en situaciones concretas. Es necesario, entonces, aprender a descubrir las ocasiones en las que Él se comunica, para no desconocer sus acciones en la vida de la comunidad. Las Sagradas Escrituras nos pueden ayudar a comprender cómo escribió Dios una historia de salvación con y para la humanidad. Dios está dispuesto a salvar a todo el mundo, sus promesas no se reducen a unos pocos. Así lo ha aprendido el pueblo cristiano y así lo proclama. Por eso, viene al caso preguntarnos:

¿En qué consiste la salvación que ofrece Dios, según la fe cristiana?

¿Cómo se manifiesta dicha salvación?

¿Qué dice al respecto la Biblia?



Valora el tema a la luz de la fe

Dios Padre renueva a su pueblo y amplía sus fronteras con el fin de comenzar una Nueva Alianza, de acuerdo con su plan de redención.

El pueblo de Israel vivía en la esclavitud en Egipto. Dios lo liberó y lo envió a una tierra nueva, en Canaán, tal como lo había prometido a Abrahán, el padre de la fe para los cristianos. Después de una difícil peregrinación por el desierto, Yahvé mismo le regaló una nueva tierra, una nueva nación. Este pueblo aprendió a descubrir en cada acontecimiento de su historia la mano salvadora de Dios.

Todo el Antiguo Testamento es la narración de la historia de un pueblo, Israel, que hizo una alianza definitiva con Dios. "Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios". Y, desde entonces, cualquier suceso, cualquier problema, tanto los momentos más felices como los de mayor infidelidad del pueblo hebreo tuvieron que ver con la fuerza y el amor de Dios que escribía la historia con ellos. El compromiso que Dios había adquirido se cumplía (cf. Dt 11, 1-7).

Los judíos son el pueblo elegido por Dios para ser salvo en primer lugar: aquellos que hacen la alianza, aquellos que reciben la Ley y son conducidos por Moisés y alimen-

tados en el desierto, aquellos que reniegan del poder salvífico de Dios y en tiempos de angustia lo reconocen y adoran como único Señor y Creador de todo; los mismos que necesitan de profetas que denuncien el pecado e inviten a la fidelidad. Con ellos escribe Dios la historia de su amor y fidelidad. La primera parte de esa historia la conocemos con el nombre de Antigua Alianza o Antiguo Testamento.

En el Nuevo Testamento se da cuenta de la plenitud de la salvación venida de Dios Padre. Él ha extendido su elección, ya no sólo al pueblo de Israel, sino a toda la humanidad, de manera que serán salvos todos en el Dios-con-nosotros, en tanto decidan aceptarlo y creer en Él: Jesucristo, la Palabra eterna del Padre, ha venido para salvarnos a todos.

Dios purifica y renueva, con el poder de su Espíritu, al pueblo que ha tomado como propiedad, para liberarlo del pecado y de la corrupción (cf. *Eclesiam suam* 36, 26). Así, Dios Padre renueva a su pueblo y amplía sus fronteras con el fin de comenzar una nueva

alianza, de acuerdo con su plan de redención. Ahora la alianza cubre a todos los hombres y mujeres, sin distinción de raza, color, condición social o nacionalidad.

La señal definitiva de esta nueva alianza es Cristo. Él muere, no sólo por el pueblo de Israel, sino para reunir en una sola comunidad a todos los hijos e hijas de Dios dispersos (cf. Jn 11, 52). El resto de las naciones entrará a formar parte de un nuevo pueblo: la Iglesia. Esto es porque Dios quiere que todos participemos de la misma historia de salvación y compartamos juntos los bienes del cielo. Ahora, la humanidad entera, iluminada por la Palabra que es Cristo, escribe una misma historia de salvación, en la que actúa el único y verdadero Dios.

Y, al igual que el pueblo de Israel, en sus comienzos, la Iglesia reconoce, en cada acontecimiento de su historia, la acción redentora

de Dios. Tanto en sus aciertos y momentos de esplendor y grandeza, como en medio de sus más grandes dificultades y problemas, sigue viendo, con profunda fe, la presencia de Dios que cumple la promesa de no abandonar a su pueblo.

✦ La experiencia del pueblo de Israel, como la de la Iglesia, invita a descubrir, en cada situación o hecho histórico de la vida individual y comunitaria, la presencia de Dios. Por más difícil o desastroso que parezca cada acontecimiento que nos ocurre, éste hace parte de la historia de salvación que Dios escribe con la humanidad. Es la fe la virtud que permite a los seres humanos darle sentido a la historia, no desfallecer en el propósito de hacer un mundo mejor y considerar a Dios como la guía y la luz que esclarece el camino (cf. GS 38).

Testamento: es la voluntad de Dios, escrita en diferentes momentos de la historia y recopilada en las Sagradas Escrituras (Antiguo y Nuevo testamento).

Purificar: Dejar libre de impurezas. Acción del Espíritu Santo por medio de la cual el ser humano deja la maldad y actúa según el bien.

1 Establece, de acuerdo con lo que se expone en la explicación doctrinal:

- ◆ ¿Qué es la nueva alianza y a quién beneficia?
- ◆ ¿Por qué Dios extiende su oferta de salvación a todas las naciones del mundo distintas de Israel?
- ◆ ¿Qué importancia tiene Jesucristo en la realización de la nueva alianza?
- ◆ ¿Qué tiene que ver la historia de la salvación con la comunidad humana del presente?

En tu cuaderno

Descubre el tesoro del mensaje bíblico

La historia de la salvación

Los textos bíblicos siguientes hacen alusión a los momentos más importantes en la historia de la salvación, desde la primera alianza sellada con el pueblo de Israel hasta la alianza definitiva, sellada con toda la humanidad en Jesucristo.

Antiguo Testamento

Amarás a Yahvé tu Dios y guardarás siempre sus ritos, sus preceptos, normas y mandamientos. Ustedes saben hoy —no sus hijos, que ni saben ni han visto la lección de Yahvé su Dios, su grandeza, su mano fuerte y su tenso brazo— las señales y hazañas que realizó Él en medio de Egipto, contra Faraón rey de Egipto y todo su pueblo; lo que hizo con el ejército de Egipto, con sus caballos y sus carros, precipitando sobre ellos las aguas del mar de Suf cuando los perseguían, y aniquilándolos Yahvé hasta el día de hoy; lo que ha hecho por ustedes en el desierto hasta su llegada a este lugar; lo que hizo con Datán y Abirón [...]. Pues sus mismos ojos han visto toda esta gran obra que Yahvé ha realizado.

Deuteronomio 11, 1-7

Nuevo Testamento

No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo [...].

Lucas 1, 30.

[...] porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel.

Lucas 2, 30-32.

- 1 Teniendo en cuenta las características que señala cada texto bíblico y con base en lo aprendido, realiza, con tu compañero o compañera, un cuadro comparativo en el cual destagues lo fundamental de la antigua alianza y de la nueva alianza. Toma como referencia las siguientes preguntas:

- ◆ ¿Quiénes la realizan?
- ◆ ¿En qué consiste?
- ◆ ¿Qué consecuencias implica?

En pareja



Por tu cuenta



- 2 Consulta Hb 8, 6-13. Explica con tus propias palabras qué se dice allí acerca de la nueva alianza y su importancia.

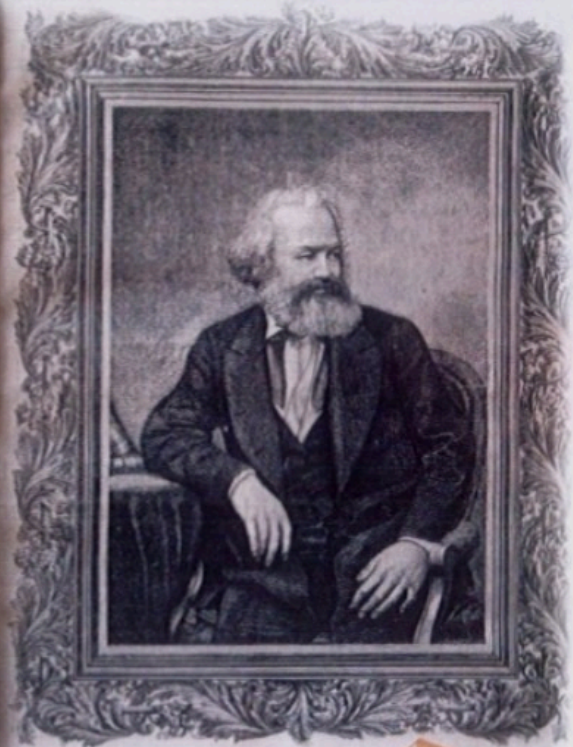
¿Cuál es el sentido de la historia?

Karl Marx fue un filósofo alemán del siglo XIX. Sus doctrinas dieron origen a muchas revoluciones y, también, a múltiples discusiones y desacuerdos. A continuación

encontrarás un texto en el que se resume la visión que este filósofo tenía de la historia. Léelo con detenimiento y compara esta visión con la doctrina cristiana.

Para Marx, la historia es el resultado de la relación del hombre con la naturaleza. Cualquier acontecimiento o suceso es el resultado de lo que el hombre hace en el mundo en que vive. Todo lo que ocurre en el mundo, y ocurre al hombre, es producto de lo que él hace, por medio de su trabajo, en una sociedad concreta. El fundamento de la historia es lo que él mismo hace y produce. Marx rechaza la posibilidad de atribuir cualquier acontecimiento, o el sentido de cualquier suceso a una divinidad o ser supremo. Para Marx, la historia no puede hablar más que del hombre. El hombre es la causa y la finalidad de todo lo que ocurre.

Tomado de TOUCHARD, Jean. *Historia de las ideas políticas*.



1 Completa cada idea:

- ◆ Para Marx, la historia es...
- ◆ En cambio, la doctrina cristiana católica enseña que...
- ◆ Con respecto a todo ello, pienso que...

En tu cuaderno

- ### 2 Organiza la información para simular una entrevista entre Karl Marx y Moisés, representante del pueblo de Israel. En ella se abordará el tema de la historia, su sentido y finalidad, y se expondrán los puntos de vista de cada personaje.

En grupo

- ### 3 Representa la entrevista ante toda la clase.



La Santísima Trinidad en la historia de la salvación

Punto de partida

Cuando los seres humanos nos disponemos a formar una familia o nos enfrentamos a la necesidad de mantener los lazos familiares, reconocemos que estamos llamados a cumplir diversas tareas. Cada miembro de un hogar tiene a su cargo una misión específica, sin embargo, todos hacemos parte de una sola familia. Lo mismo ocurre en las relaciones interpersonales. Cuando hacemos un trabajo, jugamos o resolvemos un problema en equipo, nos parece que no están actuando varias personas sino una sola persona con distintas capacidades. Al grupo humano en que se vive esta experiencia le llamamos comunidad: la comunión de unos con otros. Se trata de muchas personas distintas y una sola comunidad, una sola amistad, una sola familia, un solo equipo, en busca de un objetivo común y una misma meta para alcanzar.

Algo similar ocurre con Dios. Él es Uno y Trino, se le llama por eso Santísima Trinidad. Para entenderlo, empieza por reflexionar sobre lo siguiente:

Si Dios es único, ¿cómo puede ser a la vez una Trinidad?

¿Qué relación tiene la Trinidad con la noción de comunidad?

¿Cómo se relaciona el misterio de la Trinidad con la historia de nuestra salvación?

Desde el momento mismo del bautismo, los creyentes participan de la gloria y la salvación de Dios, Uno y Trino.

La Santísima Trinidad, es decir, Dios Uno y Trino, es el misterio más importante de la fe cristiana que define un hecho real, que está sucediendo, pero que sólo puede conocerse por medio de la fe que nos concede Dios. Gracias a la virtud de la fe estamos en capacidad de creer firmemente que Dios es uno solo, manifestado en tres personas distintas (cf. CEC 232-233).

Dios, en su infinito amor, nos ha mostrado su grandeza y bondad a lo largo de toda la historia de la humanidad. Para actuar en cada momento de esta historia, se ha manifestado de diferentes maneras; han sido sus palabras, o la acción poderosa de su Espíritu, las que han transformado, liberado o curado a su pueblo. Así, nuestro Dios enseña acerca de la comunidad perfecta: es Padre y se revela poderoso, es Hijo para amarnos y estar con nosotros, es Espíritu para santificarnos y fortalecernos, hasta llevarnos a Él (cf. CEC 234).

Toda la historia de la salvación no es otra cosa que la historia del camino y los medios por los cuales el Dios verdadero y único, Padre, Hijo y

Espíritu Santo, se revela, reconcilia consigo a todos los seres humanos, apartados por el pecado, y se une con ellos (cf. CEC 234).

Efectivamente, Dios se nos revela en sus obras en su actuar, llevado a plenitud en la presencia de Jesucristo, su Hijo. Jesús nos ha revelado que Dios es Padre, no sólo el Creador, sino el Salvador y Redentor de toda la humanidad. Cristo es la "imagen del Dios invisible" (cf. Col 1, 15). Por eso, "nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al padre le conoce bien nadie sino el Hijo" (Mt 11, 27). Dios Padre en su Hijo es la luz, la salvación, el amor pleno. Del amor perfecto entre el Padre y el Hijo procede el Espíritu Santo que es el protector que nos cuida, guía e ilumina.

Salvar a toda la humanidad del pecado y de la muerte definitiva es la misión fundamental de Dios, que se nos muestra en las tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios Padre, por medio de su Palabra, que es el Hijo, ha hecho y renovado todas las cosas que existen, y las ha santificado por la acción de su Espíritu Santo (cf. CEC 258-259).

De acuerdo con lo anterior, tras la pregunta: ¿Está Dios en cada acontecimiento de la historia?, repetida tantas veces por hombres y mujeres, de todos los tiempos y lugares, podemos afirmar que, de diferentes formas, Dios se aparece en el tiempo, como guía, como redención y como fortaleza.

Desde el momento mismo del bautismo, los creyentes participan de la gloria y la salvación de Dios, Uno y Trino. Los cristianos son bautizados en el "nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". El bautiza-

do se inscribe en la historia de la salvación. El nuevo miembro de la Iglesia se decide por Dios; Él por su parte lo adopta como su hijo, y comienza a escribir la historia de redención con él (cf. CEC 265).

Contrario a lo que algunos han llegado a afirmar, la fe cristiana no confiesa la existencia de tres dioses, confiesa que existe un solo Dios, que se manifiesta en tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo (cf. CEC 253-257) y está presente en la historia humana desde siempre y para siempre.

Glosario

Pecado: en el Antiguo Testamento se le designa con múltiples términos: falta, iniquidad, rebelión, injusticia, etc. El judaísmo añadiría el de deuda, que también se usará en el Nuevo Testamento. En general, se presenta al pecador como quien hace el mal a los ojos de Dios. La historia de la salvación no es otra que la de las tentativas de arrancar al ser humano de su pecado, repetidas infatigablemente por el Dios creador.

Redentor: se refiere en este contexto a Cristo, Jesús, como Salvador, en cuanto que nos rescata de toda iniquidad y purifica a un pueblo que le pertenece en propiedad. La noción de redención, estrechamente ligada a la idea de salvación, también se entiende desde la antigüedad como rescate, adquisición o compra.

En tu cuaderno

- 1 Piensa en un ejemplo con el que puedas enseñar a uno de tus compañeros o compañeras el misterio de la Santísima Trinidad.
- 2 Explica por escrito el sentido de la siguiente frase: "La vida nos enseña a reconocer la importancia de cada miembro de la comunidad".

La comunidad perfecta

En el Evangelio de Juan encontramos una de las referencias más importantes al misterio de la Santísima Trinidad. Dios, por medio del Evangelio, permite al creyente comprender la relación que se teje entre sus diferen-

tes manifestaciones: Padre, Hijo y Espíritu. El Padre, por medio de Jesucristo, enseñará su unidad fundamental y su expresión trinitaria de la salvación. Los siguientes fragmentos comprenden esta idea:

En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron.

Juan 1, 1-5

Y la Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.

Juan 1, 14

A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, Él lo ha contado.

Juan 1, 18

No ruego sólo por éstos, sino también por aquéllos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.

Juan 17, 20-23

- 1 De acuerdo con los textos bíblicos citados, realiza una composición en la que justifiques por qué la Santísima Trinidad se considera como la comunidad perfecta. Ten en cuenta también los análisis ya realizados en el presente taller.

En tu cuaderno

51/146

Participa en el diálogo con la cultura

La cultura politeísta: los dioses egipcios

Muchas culturas y agrupaciones religiosas, para explicar el origen de todo lo que existe, han creado leyendas y mitos. Una de tales culturas es la egipcia, perteneciente a los pueblos que conocemos como politeístas, dado que creen en la existencia de varios dioses. Analiza el esquema a tu derecha, que describe las deidades egipcias más importantes. Relaciónalo con lo que dice el mito citado a continuación:

- La mitología egipcia giraba principalmente en torno a la creación, la procreación y la resurrección. Los egipcios pensaban que la sustancia de la vida provenía de una entidad de agua, Nut, a la que identificaban con el océano o con el río Nilo. Para explicar su posición en el mundo, creían en dioses que dominaban la tierra, el sol, los cielos, la luna, las estrellas y el Nilo dador de vida.

De acuerdo con el relato egipcio de la creación, al principio sólo existía el océano. Entonces Ra, el sol, surgió de un huevo (una flor, en algunas versiones) que apareció sobre la superficie del agua. Ra dio a luz cuatro niños, los dioses Shu y Geb y las diosas Tefnet y Nut. Shu y Tefnet dieron origen a la atmósfera. Ellos se sirvieron de Geb, que se convirtió en la tierra, y elevaron a Nut, que se convirtió en el cielo. Ra regía todas las cosas. Geb y Nut después tuvieron dos hijos, Set y Osiris, y dos hijas, Isis y Neftis. Osiris sucedió a Ra como rey de la tierra, ayudado por Isis, su esposa y hermana. Set, sin embargo, odiaba a su hermano y lo mató. Isis entonces embalsamó el cuerpo de su esposo con la ayuda del dios Anubis, que se convirtió así en el dios del embalsamamiento. Los poderosos hechizos de Isis resucitaron a Osiris, quien llegó a ser rey del mundo inferior, la tierra de los muertos. Horus, hijo de Osiris e Isis, derrotó posteriormente a Set en una gran batalla erigiéndose en el rey de la tierra.

Tomado de Enciclopedia Encarta, 2003

Isis

Diosa madre de Egipto, también de la magia y de la fertilidad. Esposa y hermana de Osiris, y madre de Horus.

Osiris

Dios principal del mundo inferior.

52/146

Rey y juez de la muerte. Dios del cielo; hijo de Isis y Osiris.



Por tu cuenta

- Registra en un cuadro comparativo las diferencias fundamentales entre la visión politeísta y la visión monoteísta cristiana. Ten en cuenta lo que has aprendido en el presente taller.